

Marcos 10:17-31

Realidad o Ficción: Jesús Fácil

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

23 de marzo de 2025

Este es el tercer domingo de una serie de mensajes donde verificamos lo que sabemos o creemos saber sobre Jesús: ¿es realidad o ficción? Y esta mañana quiero abordar la idea que mucha gente cree: que seguir a Jesús es "fácil". Ya sea que pensemos conscientemente que seguir a Jesús es fácil o no, la idea es bastante común. Entonces, ¿qué dice Jesús mismo al respecto?

Estamos viendo una conversación que Jesús tiene con un hombre que se le acerca con una pregunta espiritual, y luego la conversación se convierte en una enseñanza de Jesús a una multitud de sus discípulos, lo que abre la puerta a esta conversación sobre seguir a Jesús y si es fácil o no. Así que, estamos en Marcos 10, comenzando en el versículo 17 esta mañana. Esta es la palabra de Dios para ti y para mí hoy (Marcos 10:17-20)...

Así que: En los Evangelios, la mayoría de quienes se dirigen a Jesús con la palabra "rabino" — que significa "maestro" — no la modifican con ningún adjetivo. La semana pasada, vimos en Mateo 22 que algunos lo llamaban maestro y luego lo adulaban diciendo: "Sabemos que eres veraz y enseñas el camino de Dios con verdad...", así que se acerca un poco... pero lo que leemos hoy es la única vez que alguien lo llama "buen maestro" o algo por el estilo.

Y Jesús responde a eso, primero: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, excepto solo Dios". Esto no niega su identidad como Dios encarnado, como si el hombre se equivocara al considerar que Jesús era un buen maestro. Más bien, lo invita a reflexionar profundamente sobre lo que insinuaba: ¿Entiende completamente la verdad de lo que dice al llamar a Jesús "bueno"?

Entonces Jesús responde a la pregunta del hombre. La pregunta era: "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?". Su suposición subyacente sobre cómo llegar a la vida eterna es exactamente la que la mayoría de la gente piensa: que tenemos que hacer algo para "entrar al cielo". Dependiendo de la investigación que se consulte, entre el 70% y el 75% de los estadounidenses creen que existe el cielo. Hace unos 20 años, aproximadamente, era más bien del 85% al 90%. Así que, aunque la opinión ha disminuido, todavía hay una mayoría significativa que cree que el cielo es real.

Y la mayoría de esas personas creen que el cielo se alcanza por lo que uno hace en esta vida, con énfasis en ser una buena persona con buena moral y ética. Incluso muchos cristianos creen esto, ya sea consciente o inconscientemente. Y, en cierto modo, Jesús lo afirma en su respuesta. Recita varios de los Diez Mandamientos como parte de la respuesta, pero no es una cita directa de ellos. Es más bien un resumen de ellos. Por ejemplo, "no defraudarás" no es uno

de los Diez Mandamientos, sino que está relacionado con no dar falso testimonio y no robar, dos que sí enumera.

Así que Jesús enumera estas cosas. El hombre responde: "Maestro (por cierto, omitió el "bueno" ... no volveré al tema), las he guardado todas desde niño". Fíjense que, en este punto, aunque ya las ha cumplido todas, todavía se pregunta si ha hecho lo suficiente. Sería muy interesante conocer su tono de voz y su lenguaje corporal. ¿Lo dice con orgullo? ¿Lo dice con vacilación? ¿Lo dice con una especie de confianza serena, sustentada por la humildad? Probablemente, si fuera sincero, admitiría que no ha sido del todo perfecto en cumplirlas todas... ¿quién lo ha sido, no? Por eso, para empezar, le hace la pregunta a Jesús: no está seguro de haber sido lo suficientemente bueno. Pero, en general, ha sido una persona buena y moral, y aunque ha cometido algún desliz ocasional, siempre ha anhelado vivir con rectitud... Sospecho que su declaración sobre guardar los mandamientos desde niño no fue con orgullo, sino con humildad... y tiene la sincera sensación de que aún no es suficiente. Se está quedando corto y se da cuenta de la dificultad de vivir una vida lo suficientemente buena como para estar en la presencia eterna de un Dios santo.

Y este es el problema de trabajar para llegar al cielo: ¿cuándo sabes si has hecho lo suficiente? Nadie ha cumplido todos estos mandamientos al 100%. De hecho, probablemente nadie ha cumplido ninguno al 100%, sobre todo si tenemos en cuenta que en el Sermón del Monte y en otros pasajes, Jesús eleva el listón en muchos de ellos. Por ejemplo, el adulterio no es simplemente como lo definimos normalmente. Jesús dice que la lujuria es adulterio, ¿y quién no ha mirado a alguien con lujuria en el corazón? O si no era alguien a quien mirabas, entonces era algo; así que quizás no estés deseando, sino codiciando. La cuestión es: ¿qué es suficiente? Porque el estándar es "no harás". Es clarísimo. Entonces, ¿un desliz y te excluyen del cielo? Entonces, nadie entrará, ¿verdad? O esperamos que Dios sea misericordioso y nos perdone, y nos permita entrar a este lugar de vida eterna a pesar de nuestros defectos en esta vida. Pero este hombre no está seguro de que Dios sea tan misericordioso. Tiene algunas dudas. Entonces, ¿qué se necesita para tener vida eterna? Sigamos leyendo para ver adónde nos lleva esto (Marcos 10:21-22).

Jesús lo miró y lo amó. Si lees en tu Biblia, te animo a que subrayes o destaques eso, especialmente la parte de "lo amó". ¿Cómo sabría alguien que Jesús lo amaba solo por cómo lo miraba? La mayoría de los eruditos bíblicos, desde el padre de la iglesia primitiva Ireneo en el año 180 d. C., creen que el Evangelio según Marcos fue escrito por Juan Marcos, compañero cercano de Pedro y algunos de los otros apóstoles. Lo vemos en los Hechos, y también 1 Pedro 5:13 se refiere a él como el "hijo espiritual" de Pedro. Y se cree que Juan Marcos escribió el evangelio basándose en el testimonio presencial de Pedro sobre Jesús. Es como las memorias de Pedro sobre su convivencia con Jesús. En cualquier caso: alguien estaba allí que podía ver en el rostro de Jesús y percibir en su voz que Jesús amaba a este hombre en ese momento.

Es fundamental destacar esto, ya que influye en cómo interpretamos el resto de lo que Jesús le dice a este hombre: La siguiente declaración de Jesús a este hombre fue hecha con amor. No con odio. No con condenación. No con juicio. Con amor. Y a este hombre le falta algo. Ama

demasiado su dinero y sus riquezas. Necesita dejar de amarlas, y entonces tendrá un tesoro en el cielo. Y luego, un último paso, Jesús le dice: «Ven, sígueme».

Sabes, normalmente pensamos en la invitación de Jesús de «ven, sígueme» como algo primero. Pero generalmente hay algo que Dios hace en la vida de una persona que la atrae a Jesús. Es algo que surge del corazón, algo que vemos en las Escrituras y en nuestra propia vida, donde nos damos cuenta de la profundidad de nuestro pecado —quizás un pecado en particular, quizás el pecado en general— y entendemos que no podemos superarlo solos, y que necesitamos a Jesús. Eso es exactamente lo que está haciendo aquí. Jesús se dirige al amor de este hombre por el dinero y las cosas materiales, ya que es el obstáculo en su vida para seguir a Jesús y alcanzar la vida eterna. Hay otras personas ricas que siguen a Jesús y él no les dice lo mismo. Había algo en la vida de este hombre en particular, relacionado con su riqueza, que Jesús quería abordar. Y el hombre lo confirma con su respuesta: le desanima la idea de venderlo todo y dar el dinero a los pobres, y se aleja de Jesús en lugar de seguirlo.

Terminemos el pasaje y luego el sermón (Marcos 10:23-31). Así que Jesús usa esto como una enseñanza para los discípulos que estaban cerca. Y aunque al principio habla de la riqueza, la amplía a otras cosas que pueden obstaculizar nuestro seguimiento: nuestros seres queridos y nuestras propiedades. Sin duda, podríamos ampliarla a otras cosas también. Tomé un breve descanso para comer algo justo después de escribir esa frase, y mientras comía, me tomé un par de minutos para revisar las redes sociales, y apareció esta declaración en una publicación: "Mi esposa y yo decidimos que no queremos tener hijos. Fue una decisión difícil, pero se lo decimos esta noche". Sé que para algunos puede que no sea tan gracioso, pero me pareció oportuno, ya que lo leí mientras escribía esta parte del sermón. Pero abandonar a nuestras familias para seguir a Jesús no es lo que él quiere decir. Y si alguna vez te ha abandonado tu familia, necesitas saber que tienes un Padre celestial que te ama profundamente como su hijo o hija y te invita a conocerlo como tu padre a través de la fe en Jesús. Y tienes un montón de hermanos y hermanas espirituales en la Iglesia.

Lo que Jesús quiere decir es que seguirlo es lo más importante en tu vida. Seguir los Diez Mandamientos y otros principios bíblicos, éticos y morales es genial. Deberíamos hacerlo. Además: ama a tu familia. Bendícela. Cuídala. Y otras cosas también: Tener un trabajo. Tener dinero. Tomar vacaciones. Diviértete. Tener una casa, un auto, un televisor, una bicicleta u otras posesiones divertidas. Aprender a pintar o tocar el violín. Ir de excursión. Animar a equipos deportivos. Leer libros. Pero no hagas de esas cosas el criterio para medir tu relación con Dios, ni permitas que nada de eso se convierta en lo que te lleve a vivir principalmente y a encontrar tu sentido de valor y tu identidad. Jesús es donde encontramos nuestra identidad, y Jesús es para quien vivimos primero. Por eso queremos seguirlo. Encontramos nuestra identidad, nuestro verdadero sentido de "yo" en él. Todo lo demás está bajo el señorío de Jesús cuando lo seguimos.

Y ahí es donde seguir a Jesús es todo menos fácil. Decir que seguir a Jesús es fácil es una falacia. Siendo honestos, para muchos cristianos, la creencia de que seguir a Jesús es fácil probablemente incluso tenga sus raíces en las Escrituras, por eso creemos que es verdad.

Muchos versículos y pasajes —del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, ya sean las enseñanzas de Jesús, de Pablo o de otros escritores— enfatizan la fe, la creencia y la confianza en Dios, y se contrastan con las obras. La justicia por la fe es buena; la justicia por las obras es mala. Cree en Jesús, y eso es suficiente, porque Jesús realizó la obra en la cruz y ahora ha resucitado. Cree y tendrás vida eterna. Pan comido. Ese es el mensaje que internalizamos.

Pero la invitación de Jesús a este hombre es un giro de 180 grados: dejar de amar el dinero y las cosas, vender todo lo que tiene y darlo a los pobres, y luego "sígueme". Así que vemos que seguir a Jesús no es fácil. No se trata solo de "creer" y listo. Se trata de "dejar las cosas que se interponen entre tú y yo, y luego sígueme". Seguir a Jesús significa vivir como él vivió, hacer lo que él hizo y valorar lo que él valoraba. Por ejemplo, en Juan 14:15, Jesús dice: "Si me aman, obedecerán mis mandamientos" (Juan 14:15). La invitación a seguirlo, en otra ocasión, es: "Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Seguir a Jesús no es fácil debido a este aspecto de la obediencia: negarnos a nosotros mismos y luego seguirlo. Tengo un video muy breve que grabé hace un par de años y quiero compartir con ustedes sobre la obediencia. Video aquí.

(Diapositiva del sermón) Waverly conoce la palabra "soltar". Sabe lo que significa. Pero no era obediente. Francamente, no lo es con frecuencia. Nuestra perra necesita arrepentirse de su amor por las pelotas de tenis y aumentar su amor por mí, como lo demuestra su obediencia. Necesita negarse a sí misma y seguirme. Ahora bien, su falta de obediencia no significa que no la quiera... ni que mi familia no la quiera. Amamos a esa perra. Y créanme, ha sido desobediente en muchas cosas: ha mordido dos o tres guantes, ha hecho un par de agujeros en una de nuestras alfombras, ha mordido algunos juguetes de plástico. Pero aún la amamos, aunque sigamos amonestándola para que sea más obediente.

Y lo mismo ocurre con Jesús y con nosotros. Así como amó a este hombre que acudió a él, y ese amor llevó a Jesús a confrontar su pecado... De igual manera: Jesús también te ama, incluso al confrontar el pecado en cada una de nuestras vidas; te invita a ser obediente a él. Y eso no es fácil. Sí, Jesús realizó el trabajo verdaderamente duro en la cruz al asumir el castigo por nuestro pecado; por eso estamos invitados a arrepentirnos de nuestro pecado, a alejarnos de él y seguirlo. Cuando nos equivocamos y fallamos, como el hombre del pasaje, donde eso sucede: Dios es misericordioso. Dios sí perdona. Quienes piensan que "ser bueno" es suficiente para la vida eterna, pero no están seguros de serlo y confían en que Dios perdonará sus defectos, no están lejos de la verdad. Solo necesitamos darnos cuenta de que el perdón y la gracia de Dios nos llegan a través de Jesús y la obra que realizó en la cruz. Así que, el difícil paso de la obediencia que lleva a la vida eterna tiene dos partes: Primero, alejarse (arrepentirse) de las cosas que amamos más que a Jesús; segundo: el paso de no solo creer y confiar en Jesús, sino realmente seguirlo. Él no usa la palabra "arrepentirse" con el hombre aquí presente, pero eso es lo que describe. Arrepentirse literalmente significa "apartarse de", y esa es la invitación aquí. Aléjate del dinero y las cosas materiales y, en cambio, vuélvete y sigue a Jesús. Hazlo señor de tu vida. Hazlo primero sobre todo lo demás. Y todo eso, en conjunto, es difícil. No es fácil. Seguir a Jesús es un desafío a nuestras identidades, nuestros deseos y nuestros amores. Pero

Jesús nos invita a hacerlo, porque nos ama. Así como miró a este hombre con amor y le dio esta palabra desafiante, así es contigo y conmigo.

Por difícil que sea: dejemos ir cualquier cosa que nos impida seguir a Jesús y sigámoslo solo a él. Puede ser algo completamente pecaminoso (la avaricia, la lujuria, la falta de perdón, la indiferencia hacia los demás, etc.) o puede ser algo más neutral o incluso bueno, pero lo hemos convertido en un ídolo (familias, propiedades, posesiones, carreras, aficiones y más). Sea lo que sea: dejémoslo y sigamos a Jesús. No es fácil, como un camello que pasa por el ojo de una aguja, como dice Jesús hoy. Jesús nunca promete que seguirlo será fácil. Pero con Dios, todo es posible. Y seguir a Jesús es el único camino a la vida eterna. Intentar ser "suficientemente bueno" nunca te llevará allí, porque simplemente no podemos serlo.

Quizás has sido como el hombre de esta conversación e intentaste hacer cosas para ganarte la vida eterna. Todos nuestros esfuerzos serán en vano, como le pasó a este hombre. Necesitamos el perdón y la gracia de Dios, y él se ha mostrado misericordioso y perdonador en Jesús. Así que, en lugar de intentar ser lo suficientemente bueno, sigue a Jesús, porque él lo es. Esa es su invitación, porque discipularlo es lo que lleva a la vida eterna. Y eso vale la pena el esfuerzo de seguirlo. Oremos... Amén.